

Dirección, Redacción y Administración. Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Director: José Paul Angulo.—Redactores: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

Administrador: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.— Tres meses, 18.— Seis meses, 34.— Un año, 66.— Ultramar: trimestre, 42 rs.— Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

¡Qué triste situación la de todo aquel que en la España con honra pretenda ocuparse de la cosa pública!

Un miserable de todos conocido y por todos despreciado, el digno jefe de una partida de asesinos, cuyos actos vandálicos y cobardes solo merecen la aprobación de gobernantes desatentados; ese ser tan cobarde como cínico vuelve a ocuparse de nuestro director, y el periódico *La Iberia*, al trasladar a sus columnas un nuevo comunicado que Felipe Ducazcal le dirige, lo encabeza con las siguientes palabras:

«En consideración a lo que el Sr. Ducazcal expone, accedemos a la inserción del siguiente comunicado:»

Vamos a transcribir también íntegro este comunicado, y de nuevo pedimos al público que nos dispense si en lugar preferente nos ocupamos de tan despreciable asunto; pero en la España con honra, donde los gobernantes y autoridades, con los porristas, con Felipe Ducazcal y con los redactores de *El Imparcial* y de *La Iberia*, forman el escogido conjunto de personas decentes que deciden de los destinos públicos; en la España con honra, preciso es, decimos, ocuparse con insistencia de personajes como el de que tratamos, por mas que la vergüenza colore nuestra mejilla de españoles decentes.

Hé aquí el comunicado:

«Sr. Director de LA IBERIA.

May señor mío: Horrado por la amabilidad de usted con la inserción de mi anterior comunicado, me atrevo de nuevo a abusar de su bondad para que me dispense la gracia de acoger en su apreciable periódico estas líneas, últimas que pienso escribir sobre el enojoso asunto que las motiva.

Con la ruda franqueza é intachable verdad con que acostumbro yo hablar siempre, en mi comunicado del 3 del corriente relaté la verdad de lo ocurrido entre el señor Paul y Angulo y el que esto escribe; no con la poca generosa idea de mortificar á este señor, sino para persuadir al público de que los hombres como el Sr. Paul no hablan frente á frente de otro hombre con esa energía especial de que tanto alarde hacen desde lo recóndito de una redacción.

No quiero abusar de la amabilidad excesiva de Vd. rogándole que lea la contestación y comentarios que EL COMBATE del domingo hace á mi comunicado, porque no puedo imponer tamaño sacrificio y doloroso pesar á quien, como usted, ama tanto y tanto honra la noble profesión de escritor público. Tampoco pondré ante los ojos de Vd. los delicados conceptos y escogido lenguaje del célebre periódico del Sr. Paul; para justificarme ante Vd. y ante el público de la causa que me impulsa á distraer su atención por última vez con mi humilde personalidad, haré constar solamente que en lenguaje ameno y cultísimo desmiente lo aseverado por mí en mi anterior comunicado, y me llama villano y cobarde asesino.

Otro que no fuera el señor Paul y Angulo, al considerarse, según él, con razón, altamente ofendido por mis aseveraciones, creo que hubiera apelado á los muchos medios que las personas decentes tienen para vindicar su honra ó su amor propio deprimido, pero nada de eso, señor director: el señor Paul acaba de probar, y era lo que yo me proponía; que no correspondía la ligereza especial de su pluma con lo muerto de su corazón á todo sentimiento de dignidad social.

Termino, pues, declarando: Que estimo mi honra y la de mi familia tanto como el que más, exclusión hecha del señor Paul; pero por lo mismo, y dado á conocer con toda evidencia lo

que la sociedad puede esperar de hombres como él, en lo sucesivo consideraré mi dignidad y mi honra á un nivel tanto más elevado cuanto más á su estilo quiera deprimirme el señor Paul.

Por mi parte dejo desde este momento y para siempre de acordarme del señor Paul y de su publicación, que, como joven, tiene todos los malos resabios de un mal chicleo, con peor padre.

Agradezco á Vd. íntimamente su bondad y quedo suyo obligado y S. S. Q. S. M. B.

FELIPE DUCAZCAL.

¿Será posible que algún hombre de corazón no comprenda el juego inicuo que ese vil instrumento de indignos gobernantes viene representando?

Haremos algunas observaciones que entregamos á la consideración pública.

En primer lugar, ¿es posible dudar de la calidad de porrista de Felipe Ducazcal, cuando, prescindiendo de multitud de detalles que lo evidencian, ocurrió el hecho público de ser este herido de un garrotazo en una de las salvajes refriegas sostenidas por aquella partida?

En segundo lugar, ¿puede creerse que Felipe Ducazcal buscara y encontrara á Paul Angulo maltratándole, como pretende indicar, y quitándole el revolver en un sitio público, cuando nadie, absolutamente nadie puede decir que presenciara el hecho?

En tercer lugar, ¿qué quiere Felipe Ducazcal que Paul Angulo hiciera al ver el desvergonzado cinismo de sus afirmaciones? ¿Quería que acudiese á desmentir personalmente cerca de Ducazcal tan ridícula jactancia? Para esto habría de ir sólo ó habría de ir acompañado. En el primer caso, era dejarse asesinar estupidamente; en el segundo, era provocar un conflicto que, dada su posición, nuestro director no podía iniciar sin consecuencias. ¿Debió mandar padrinos á Felipe Ducazcal?

No: Paul Angulo no debió hacer esto. Tratándose de quien se trata, lo más que ha podido hacer es, atendiendo á lo que Ducazcal representa, no despreciar lo que un miserable dijo; desmentirlo públicamente, llamarle por su nombre, y esperar que el Ducazcal obrase.

Todos los días y á todas horas puede verse á nuestro director en varios sitios públicos; todos los días y á todas horas dispuesto está á presentarse ante el miserable Ducazcal en cualquier terreno.

Cuando un hombre viene sacrificándolo todo por una idea, por un partido, por el bien público, no ha de dejarse intimidar por el vil instrumento de un gobierno despreciable y deshonesto, y, por más que en circunstancias normales hubiese de despreciar á un miserable como Ducazcal, lo que es hoy dispuesto está á mancharse batiéndose con él cuando quiera y como quiera.

La ley del Linch.

Existe un país, modelo de libertad, de buenas costumbres, de civilización y de justicia, y este país se llama los Estados Unidos de la América del Norte, á donde emigran multitud de delinquentes de esta vieja Europa. Estos delinquentes, enfermos de esta desequilibrada sociedad, al pisar aquellas playas, refugio de los antiguos puritanos que fueron á cimentar en una tierra nueva la sociedad del porvenir, la sociedad del derecho, el advenimiento del hombre en la humanidad, adquieren derecho de ciudadanía; y portento de aquella sana organización! conviértense casi en su totalidad en hombres honrados, en ciudadanos dignos; curan su enfermedad moral al respirar las saludables brisas de la patria de Franklin, al practicar las leyes de un país federal. Allí sucede que, garantizados el derecho y la libertad de todos por la justicia del país, son nulos relativamente los casos en que el individuo ni las entidades colectivas de la sociedad tengan que hacerse la justicia por su mano. Y, sin embargo, es tal la prevision de aquella organización gubernamental, que para casos excepcionales hay existente una ley en los Estados limítrofes con las llanuras del Oeste, con las inmensas sabanas y bosques y montañas sin colonizar, que faculta á todo ciudadano á juzgar en el acto, previo proceso verbal y con asistencia de testigos, al criminal, al delincuente, al desalmado, al bandolero que sea sorprendido *infraganti*.

Y este tribunal, esta ley, que es la Ley del Linch, tiene por fundamento que allí donde la acción de la justicia social no pueda ser aplicada por aquellos á quienes la sociedad asigna tales funciones, lo sea por la misma sociedad; más claro, es el reconocimiento del legítimo derecho de defensa, y la evitación de la impunidad por la fuga á los grandes desiertos que colindan con aquellos Estados de la zona geográfica del Oeste del Norte-América.

Al proceso sigue aparejada la ejecución.

Esta ley, que algunos califican de bárbara, es la ley que los ciudadanos españoles deben aplicar á la bandolera partida de la Porra.

Cuando es reconocidamente nula, ¿qué decimos nula? contraproducente la acción del gobierno de Prim, la acción de los tribunales de Prim, sobre la *caftería* de los Porristas; cuando el vilipendio de la justicia es tan evidente que no necesita demostración; cuando los habitantes de Madrid tienen que considerarse como los Estados del Oeste del Norte-América, considerando al gobierno y á los tribunales como los grandes desiertos americanos respecto de la cuadrilla de bandoleros y asesinos que se llama la Porra; cuando la sociedad llega á estar huérfana de seguridad y respeto; cuando la deshonra y la desvergüenza y el brigandaje y la alevosía imperan en absoluto en un país, sin que el llamado gobierno de ese país sepa, pueda ó quiera evitarlos, la sociedad lanza un grito de indignación y protesta y acude presurosa á la voz del honor y de la justicia, á hacérsela por su propia mano, devolviendo la tranquilidad á los ánimos, el sosiego á las familias y la paz á todos.

Así se ha visto con satisfacción general ayer á D. Fermín Gonzalo Moron, anoche á EL COMBATE y hoy á LA IGUALDAD, tomar, unos en nombre de la sociedad en general, otros en nombre del partido republicano la levantada, la noble, la franca, la valiente actitud que la gravedad de las circunstancias requiere. Así se verá mañana á la nación en masa protestar contra el desafuero, y á Madrid entero destruir, aniquilar el brigandaje porrista.

Y si fuera sólo la ineptitud gubernamental el

sustentáculo de la cuadrilla de la Porra, podría inspirar lástima y asco. Pero no es tan sólo la ineptitud ni la indiferencia del gobierno quien alienta á la Porra en una campaña de año y medio, no; es la autorización, si no explícita, implícita, que con su indiferencia ante los repetidos actos de vandalismo ha impreso á ese pirataje terrestre.

Hay más aun: la opinión pública, la conciencia universal acusa al gobierno español de ser el principal fautor y cómplice de esa sociedad de malhechores; y los hechos, los resultados, la impunidad de la cuadrilla de la Porra dan suficiente fundamento al rumor público. Este último padron de ignominia, gravado en la frente de los hombres del poder con el sello de la infamia, viene á coronar las postrimerias del gobierno de los bravos.

Si los duques de Milán, si los Borgias, si los principes italianos de la Edad Media tuvieron como sostén y garantía de su gobierno tiránico, bandas numerosas de bravos que, puñal en mano, asesinaban en las calles y en las plazas de Milán, de Florencia, de Pisa, de Nápoles y de Roma á los enemigos de sus señores y amos... el general Prim tiene por defensores á la partida de la Porra.

Si los soberanos, bajos y emires musulmanes tuvieron genizaros, bandidos y verdugos, el general Prim... tiene la partida de la Porra.

Si Napoleón el cobarde tuvo sus rompe cabezas policíacos, fautores de falsas alarmas y motines... el general Prim tiene la partida de la Porra.

¡La gloria toda será del general Prim!
¡La justicia toda será del pueblo!
¡Horrible y vergonzosa hojarreserva la historia al general Prim!

Pero ¡España protesta! Todos los hombres de honor se aprestan á establecer la sociedad en el asiento de la justicia. Todas las clases llamadas conservadoras tocan y palpan lo calumnioso de la acusación que se lanzó al republicanismo, cuando se le calificaba de bandolerismo por los hombres del poder. Y hoy, al ver puesto en práctica en todos los órdenes de la organización político-social, ese bandolerismo, vuelven sus ojos al partido republicano, decimos mal, al país republicano federal, exclamando: Tienes razón; nada hay peor que lo existente: esta es la organización de lo falso, de lo criminal, de lo infame; el gobierno de los bravos arriba, de los bravos en medio, de los bravos abajo. Tú eres, República federal, la organización de la paz, el gobierno de la justicia, el reinado de la verdadera libertad.

Esto dicen ya las clases conservadoras. Esto clama la nación entera. Esto harán los republicanos federales españoles. Las leyes fatales se cumplen siempre. La nieve hiela, el fuego quema. El viento impele. La podredumbre descompones. El gobierno muere. La partida de la Porra mata al gobierno.

¡La Porra mata á Prim!

Destruyamos nosotros, ciudadanos, á la partida de la Porra. ¡Proclamemos la Ley del Linch! ¡Aun hay faroles en las calles, aun hay árboles en los paseos!

¡Abajo La Porra; arriba y abajo!

¡Viva la ley del Linch, abajo y arriba!

A. D. DE R.

Es de tal género la defensa que de los actos del gobierno hacen los periódicos más obligadamente ministeriales, que, en verdad, cada vez que desplegamos uno ante nuestra vista, sentimos una especie de estremecimiento, de temor, no por lo que dicen, no por lo que nos vemos obligados á contestarles, pues sentimos de veras

ener que calificar tan duramente como se merece la conducta criminal que observan.

Esto de desatenderse cuando al gobierno defienden de todos los razonamientos y de todos los hechos gubernamentales en que las oposiciones fundan sus ataques y su actitud; esto de hacer abstracción completa de las arbitrariedades, atropellos y transgresiones de ley, que todos los días denuncia la prensa adversa al poder; y esto, por fin, de negar el crimen que ante su vista se comete, y que está en la conciencia y en la inteligencia de todo un pueblo indignado y escandalizado, tanto por la significación vandálica que tiene, cuanto por la impunidad en que quedan los criminales que todo un público denuncia, nos indigna de tal modo, que muchas veces luchan nuestros sentimientos y nuestra razón, antes de cojer la pluma, para censurar una conducta que para honra del periodismo y de nuestra patria no quisiéramos ver seguida por ningún escritor español.

Estas reflexiones que estaban en nuestra mente días há, nos obliga a estamparlas en un suelto de *El Diario Español*, único periódico ministerial, que ha contenido con *EL COMBATE* en una de las muchas cuestiones de principios por nosotros provocadas.

En ese suelto ineficaz se nos piden, en el primer párrafo, pruebas irrecusables de que los atropellos cometidos por los porristas habían sido por lo menos consentidos por el gobierno de la nación, para convencer al colega de que no son apasionados é injurios; y de seguida, en otro párrafo, asegura que, «no solo pruebas, ni siquiera indicios podrá presentar *El Combate* ni nadie de que el gobierno haya tenido parte directa ni indirecta en aquellos sucesos, ni promoviéndolos ni consintiéndolos».

Esta afirmación ciega y apasionada no merece ni siquiera los honores de la refutación; porque la relación de los vandálicos sucesos acaecidos en el teatro de Calderón, hecha en las columnas de *El Combate*, y el comunicado del alcalde Sr. Altolaguirre, publicado en el mismo, así como los demás datos que sobre tales asuntos ha dado á luz, no permiten dudar á nadie que de honrado se precie, del consentimiento y complicidad de las autoridades en los escandalosos hechos porristas.

¿No ha leído *El Diario* el comunicado publicado en la cabeza de nuestro periódico suscrito por los Felipe Ducacal, Caramés y Francisco Martínez Brau? ¿No ha leído asimismo el publicado por este último?

¿No abrió el primero su inteligencia y su conciencia á la luz de la verdad que, por cierto, complicaba con los porristas declarados al presidente del Consejo de ministros?

Además, ¿ignora *El Diario* lo que nadie ignora en Madrid, de quienes eran los que iban á la cabeza de las turbas asesinas del joven Azcárraga? ¿Ignora *El Diario* cuáles eran las autoridades mezcladas con las turbas apaleadoras de carlistas? ¿Quién ignora en Madrid el quietismo de los agentes de orden público que presenciaban tan infames atropellos?

Quien ignora... ¿Ah! no queremos continuar, porque la indignación nos conduciría á denunciar lo que nos hemos propuesto callar; porque si nosotros condenamos sin miramiento alguno una situación que tales crímenes y escándalos provoca, consiente, y hemos de creer que aplaude, cuando aun no se ha administrado justicia contra los autores é instrumentos del crimen, nos cuesta un trabajo inmenso el causar daño á personalidades determinadas que complaceamos profundamente.

Nuestra misión en la prensa es hacernos intérpretes de la opinión pública alarmada, y la hemos cumplido, creemos que con conciencia y plenamente, cuando ella nos ha hecho justicia aplaudiendo lo que necesariamente ha de doler á *El Diario* y demás obligados defensores del gobierno.

La verdad tiene siempre mucho de terrible, y es además peligroso decir á los poderosos. *El Combate* ha tenido el valor de decirse sin consideración alguna, y con la convicción de que arrostraría sus iras que, por cierto, no teme.

A los ministeriales les duele, porque es horrible para ellos verse confundidos en el anatema pronunciado por las gentes honradas; y les duele tanto más cuanto que no tienen la abnegación de sustraerse á las iras populares que les amenazan por su complicidad con los gobernantes que son la deshonra de España.

Ya que esto consienten y defienden, que guarden á lo menos silencio sobre lo que no tiene defensa, si no quieren hacerse más odiosos y sublevar todas las conciencias contra su horrible conducta.

EL COMBATE, que es un adversario leal, se lo aconseja.

Si fuéramos aprensivos, sería cosa de no poder vivir.

El día que no nos amenaza la justicia histórica con sus corchetes, recibimos misteriosas misivas anunciándonos una muerte trágica dada por la *alece* mano de los porristas.

Cuando un amigo con sus exclamaciones de sorpresa por vernos sanos y con vida nos asombra, otro, de importancia política, nos participa proyectos del gobierno de temebundo y espeluznante significado contra nuestra humilde personalidad.

Ayer noche nos íbamos á la redacción á cumplir muy tranquilos, y sin revolver siquiera nuestra tarea, como todos los días, nos encontramos tomadas todas las avenidas por una muchedumbre de buenos ciudadanos, de leales amigos, que, espontáneamente se presentaron á guardarnos de un ataque de los *bandidos* porristas que aseguran lo darian ayer.

Los porristas no se presentaron ni se presentaron, creámoslo nuestros amigos, porque no van donde les espera un escarmiento.

Todo esto, empero, si no fuera tan ridículo como horrible, sería delicioso para *EL COMBATE*, que, al compás de toda clase de ataques y de persecuciones, dice y dirá:

¡Adelante, adelante, adelante!

Dice el *Aquí Estoy* de Lérida: «Y van CINCO».

Ayer se nos comunicó la grata noticia de que nuevamente ha sido denunciado el *Aquí Estoy*. A este paso nos veremos obligados á trasladar nuestra residencia al juzgado de primera instancia.

El Debate, diario de Albacete, da también cuenta de otra denuncia y secuestro de ejemplares.

El desprecio y la ira domina á los hombres del poder.

Existen en España unos pocos, muy pocos periódicos ministeriales, y estos redactados en la villa del oso y del madroño, que aseguran lo contrario de lo dicho en todos los tonos por doscientos y tantos que se publican.

A esos periódicos ministeriales se les rectifica, se les desmiente y se les apostrofa todos los días, pero ellos como si tal cosa.

Al día siguiente, no sólo aseguran nuevamente lo desmentido y reiteran lo que les mereció apóstrofes sangrientos, sino que argumentan con declamatorio tono sobre el mismo tema, como si no existiera ni público que lee, ni veracidad ni sentido común en España.

Pues señor, esto es horrible, más horrible aún que esa calamidad social que se llama gobierno de Prim y Prats, porque esta no será tan duradera ni de tan tristes consecuencias á pesar de habernos llevado á la bancarota y á la anarquía.

¡Desgraciada España con tales periódicos!

El general Prim, pasaba anteayer tarde, casualmente, por las afueras de la puerta de Alcalá, al ver los batallones de los voluntarios del Centro y de la Audiencia *entretenidos en el ejercicio*, les pronunció un macarrónico y estomacal discurso terminando con un ¡Viva Amadeo II!

Dedicándose don Juan á la propaganda, para la que muestra felices disposiciones, haría muchos prosélitos, si no se opusiera al *atrasamiento* de la situación *ganar sobradamente el sueldo*, y el espíritu está fabricado, según ellos.

Se empeña el ministro de la Guerra en que los señores Calonge y Cheste admitan nuevamente sus empleos de capitanes generales de que fueron dados de baja por orden del gobierno, á pesar de que dichos señores desean retirarse por completo del ejército renunciando á sus grados y honores.

Cuando tan necesarias son las economías y tanto se teme la inevitable bancarota que nos amenaza, el presidente del Consejo, atacando la libertad individual, quiere gravar el presupuesto con el aumento de dos sueldos, uno de capitán y otro de teniente general.

¡Cuánta inconsciencia y arbitrariedad!

Varias juntas republicanas de distrito y de barrio de esta capital se han ofrecido á mandar diariamente á la redacción una guardia de 25 hombres para resguardarnos de los salvajes atropellos de la vandálica partida de la *Porra*; y especialmente la del Rastro ha mostrado un empeño por demás tenaz en que aceptáramos sus desinteresados y nobles ofrecimientos.

A todas, así como á los millares de correligionarios que lo mismo nos han ofrecido, les damos las más sinceras gracias, la seguridad de que tememos tanto á las amenazas de los asesinos porristas de *abajo* como á los de ARRIBA.

Unos y otros son tan cobardes como malvados, y los redactores de *EL COMBATE* no pueden tener ni tienen para ellos más que desprecio.

La situación en que se encuentra nuestra Hacienda no puede ser más desastrosa.

Trece mil millones de aumento en nuestra Deuda.

Desatendidas las más sagradas y perentorias obligaciones del Estado, sin haber pagado en todo el presente año las obras públicas.

Sin pagar una gran parte de las obligaciones por material en Guerra y Marina, fábricas, arsenales, etcétera.

Sin pagar absolutamente nada para mantenimiento del culto y conservación de templos.

Sin pagar desde hace un año al clero.

Sin pagar desde hace ocho, y en algunas provincias diez meses, á las clases pasivas.

Sin un céntimo para pagar á nadie fuera de Madrid este mes y los sucesivos.

Para dominar esta situación, se atribuyen al sucesor del señor Figuerola grandes planes rentísticos; se dice que hay el proyecto de suspender por veinte meses el pago de los intereses de la Deuda, contratar un empréstito hipotecando por cinco años la renta de tabacos, y rebaja á los sueldos en algunas clases de las que cobran del presupuesto.

Todo esto es únicamente la bancarota disfrazada.

En Güines, pueblo del partido de Rivadavia, se alteró anteayer el orden con motivo del cobro de las contribuciones. El alcalde, con el apoyo de alguna fuerza pública, logró restablecer la tranquilidad, sin que por fortuna ocurriera desgracia alguna personal.

Sigue el sistema de cobranza inventado por los hombres de la gloriola.

Ayer hubo en la regencia banquete oficial en honor del nuevo ministro de Italia señor Blanc. Está invitada toda la legación italiana.

El miércoles se dará en la misma regencia otro banquete al que asistirán los ministros y probablemente el cuerpo diplomático en celebridad de la aceptación del duque de Aosta, si es que para ese día se recibe la noticia oficial de la aceptación.

¡Qué voracidad se ha despertado en las altas regiones!

¿Cómo verá el pueblo hambriento este lujo de banquetes oficiales costeado con el producto de su trabajo que forzosamente se le exige?

Los penados de los presidios de España no tienen ropa de invierno con que abrigarse; el contratista no cumple el contrato por falta de medios y, para resolver la cuestión, hay que oír al Consejo de Estado.

Los penados se morirán de frío, si ha de esperarse la terminación del expediente.

PROTESTA.

Los ciudadanos abajo firmados, individuos pertenecientes al segundo batallón de la Audiencia, protestan solemnemente contra los actos del mismo acaecidos en las afueras de la puerta de Alcalá en la tarde del domingo 4 de Noviembre de 1870.

Madrid 6 de Diciembre de 1870.—Francisco Martínez.—Eusebio Sautier.—Rafael Aresta y Ballesteros.

Un periódico presupuestivo nos dá cuenta en su número de ayer de la *solemne recepción* hecha en el palacio Pitti de Florencia á la comisión de las Cortes españolas.

Los individuos de esta comisión, dice el periódico, fueron conducidos á palacio en *suntuosos coches*. Quizá en aquellos momentos se derramaba la sangre del pueblo cobrando el impuesto de capitación; pero esto no importa á los progresistas que se pasean *suntuosamente* por Florencia.

Habla el periódico presupuestivo:

«Introducida la comisión en el salón del trono, el Sr. Ruiz Zorrilla presentó el acta (y no se puso colorado) de elección del duque de Aosta, pronunciando un elocuente discurso (como todos los suyos), al que contestaron con otros expresivos el rey y el duque de Aosta».

El señor Zorrilla dió en seguida un viva Amadeo I rey de los españoles, y hasta tuvo el valor de pronunciar un discurso.

Don Manuel va adquiriendo en el extranjero gran popularidad. Al fin los extraños le conceden lo que nosotros nos hemos empeñado en negarle.

Después de presentados todos los individuos de la comisión con la mayor solemnidad, se retiraron sin que faltase el inevitable y soberbio banquete.

Se habla mucho de recepción y de festines; pero no se sabe todavía una palabra de aceptación.

Sin embargo, debemos confesar, en honor de la verdad, que á los progresistas ni eso ni cosa mucho peor, ni nada ni nadie podría ponerlos en ridículo. La razón de esto, ya la saben nuestros lectores.

En la tarde del domingo próximo pasado los batallones de voluntarios de la libertad, titulados primero del Centro y segundo de la Audiencia, fueron conducidos á las afueras de Madrid por la puerta de Alcalá, con el pretexto de hacer el ejercicio, según á los mismos se les comunicó por sus jefes, lo cual era un pretexto, pues todo el mundo sabía que el general Prim había citado á las fuerzas ciudadanas á aquel punto; y no á los dos batallones, sino á todos los de Madrid. Por fortuna para los mismos, no acudieron más que los indicados.

Una vez la milicia en aquel punto, aparecióse á ella (casualmente, según *El Imparcial*) el general Prim, el cual había hecho preparar á los voluntarios una modestísima comida, que muy pocos probaron.

El general les arengó con un *elocuente* discurso, encaminado á probar la bondad de la monarquía, y, sobre todo, de la de Aosta, terminando con un viva Amadeo II, viva que solo unos pocos repitieron, y que la mayoría desaprobó visiblemente, llegando algún voluntario hasta gritar: ¡muera Amadeo!

Posteriormente hemos sabido que avergonzados muchos de aquellos buenos ciudadanos que por medio del engaño, fueron llevados á un acto tan deshonroso, se han retirado de sus respectivas compañías, protestando enérgicamente contra una farsa tan ridícula y servil como la que allí se representó.

Esta es la verdad de los hechos, por más que los periódicos de la situación pretendan desfigurarlos. Esta es la popularidad de que goza el que Prim y sus lacayos pretenden coronar como irresponsable rey.

Y siguen los periódicos aostistas asegurando que el país lo quiere.

Adelante con la farsa.

Recomendamos al público la lectura de la siguiente exposición que pone de relieve una vez más la inmundicia de nuestros gobernantes, haciendo patentes las injusticias de que el pueblo está siendo objeto.

Así en el orden político como en el económico y administrativo, el desconcierto es general y el desbarajuste, los abusos y los privilegios han llegado al límite del escándalo.

La situación, enferma y podrida por sus vicios y maldades, se desmorona; pero en sus últimos momentos de agonía, dejan sentir el peso abrumador de sus crímenes de una manera fatal.

Dice así el documento que á continuación transcribimos:

Exposición presentada al señor director del Tesoro público: «Ilmo. señor: los abusos cometidos en la dependencia de la Tesorería central, que tiene á su cargo el señalamiento ó numeración para el cobro de las carpetas de bonos del Tesoro, fueron públicos y notorios desde el mismo día, y al siguiente los relatava la prensa de esta capital. El número 610 del periódico *La Igualdad*, que acompaña á esta exposición, los relata en la primera columna de la segunda plana con una imparcialidad y una templanza de que á los interesados les privaría la natural impresión que les causa el perjuicio que por ellos sufren.

El señor público estos abusos el día 2, y el ha llasó consignados en los periódicos, lo cual no debe ignorar el señor tesoro, daba á los perjudicados la esperanza de que hoy, día 5, estarían remedados los errores, corregidos sus autores y desagraviadas las víctimas hechas por los empleados del gobierno. Pero esta ilusión, nacida de la buena fé con que hemos leído el último discurso pronunciado

por el Excmo. señor presidente de las Cortes, ha sido desvanecida hoy, que al presentarse uno de los firmantes con el número 153 que tenía en su tarjeta para el referido señalamiento de bonos, a cuyo número debíanse agregar los 70 despachados antes de entregar las tarjetas, tocándole por consiguiente el número 200, le han entregado su factura con el número 536, es decir, le han usurpado 536 números, lo cual significa un retraso de cinco meses en percibir sus intereses.

En igual caso y en la misma proporción se encuentran los números anteriores y posteriores.

La ilustración de V. I. y la claridad del asunto nos evitan calificar la acción de los empleados de la referida dependencia, que tiene un nombre en el diccionario y un capítulo en el Código penal.

Omitimos molestar a V. I. con la relación de los perjuicios que tal abuso nos causa, porque esto podría ser competencia de los tribunales ordinarios y porque abrigamos la esperanza de que V. I. ha de anular los señalamientos hechos abusivamente con perjuicio de la mayoría de los tenedores de bonos, mandando que a cada interesado se le ponga en su factura el número que en justicia le corresponda, para lo cual sería absolutamente necesario hacer una inmediata información de los hechos expuestos, examinando las tarjetas que aun existen en poder de los que esperan el señalamiento, puesto que una vez entregadas sería más difícil la averiguación.

Rogamos y suplicamos esta justicia de V. I. en la completa seguridad de que para alcanzar la no hemos de necesitar de los influjos ni del dinero a que alude en su discurso el referido señor presidente de las Cortes.

Desearnos a V. I. salud y acierto en el desempeño de su cargo.

Madrid 3 de Octubre de 1870.

Por sí y a nombre de varios perjudicados.

AURELIANO PRADO.

Supuesta la exactitud de los hechos que se denuncian en la anterior instancia, el escándalo está a la inmensurable altura de la inmoralidad de la situación.

No basta absorber en pingües destinos la riqueza del país, sino que se tienen en explotación todas sus relaciones, en términos que donde quiera que se pone un real en movimiento se presenta un pánigulo de los que gobiernan á engullirlo por medio de combinaciones inmorales.

El turno del pago de las obligaciones del Tesoro se cambia injustamente con el doble resultado sustancioso de hacer que un amigo cualquiera tome lugar en la primera fila; y además con el de hacer fácil que el desconocido o mal apoyado, que vé por delante muchos meses sin cobrar, venga a entregarse en manos de preparados especuladores que le negocian por poco dinero su esperanza.

El Puente de Alcolea se venga innoblemente del importante comunicado remitido por el entusiasta republicano sargento primero Gabriel Sanchez, é inserto en El Combate, diciendo que, al marcharse, se había llevado la ropa de pañano de un compañero suyo y el dinero de once días de haberes de los soldados que tenía a su cargo.

Por tal mezquindad, un hombre tan digno y patriota como el sargento Sanchez, no puede creerse se aventurase a manchar su bien acreditada reputación de ciudadano decente y honrado, tanto más cuando nos consta tiene amigos á quien acudir para satisfacer necesidades más importantes que los que podrían importar las miserias que dice El Puente de Alcolea se llevó robadas.

Además, ¿por qué estando ausente, como reconoce el diario con un sentimiento de sana personal que no envidia os, se lanza contra Sanchez una acusación tan indigna?

Al hombre que está inhabilitado de sincerarse no se le debe infamar.

Esperamos que el colega lo reconocerá así, y suspenderá su acusación hasta que Sanchez le pueda probar de todas maneras que es injusta.

Nada, no nos enfadamos con El Imparcial; no puede uno enfadarse con quien carece en absoluto de vergüenza; y, por esto, en vez de contestar á sus profundas y bien presentadas razones, preferimos seguir las exponiendo al desprecio público, haciendo de manera que, no sólo los lectores del colega ministerial y porrista de la España con honra, sino también los de El Combate tengan conocimiento de los recursos á que se acude cuando ni existen valor personal, ni convicciones, ni decencia.

Leemos en El Imparcial de ayer:

«Como día de fiesta, El Combate ha tenido sin culpa ayer una gran cantidad de gente de ordinario.

Sólo así se concibe que, excediéndose á sí

mismo, nos haya obsequiado en uno de sus más chistosos accesos con las calificaciones de aviesos, inmundos, alevos, infames, miserables, calumniadores, soeces, cobardes, desleales y malvados. De nuestra pluma dice que está mojada en cieno, y, por último, nos entrega al desprecio de las gentes honradas!

Por si acaso algún día se quebrantan las reglas del edificio, y alguien encuentra por ahí El Combate en actitud parecida á la que ayer tomó con nosotros, suplicamos á las almas caritativas no le infieran daño alguno. Es un ser exento de responsabilidad y perfectamente inofensivo aun en sus más violentos arrebatos.

En efecto, lo tenemos dicho y lo repetimos: aviesos inmundos, alevos, infames, miserables, calumniadores, soeces, cobardes, desleales y malvados, todo esto y más si posible fuese serían suaves calificativos para los redactores de El Imparcial. Pero ya se vé, como estamos locos se nos deja impunemente el llamar las cosas por sus nombres: además, bueno es suponer que somos inofensivos porque el probarlo podía costar caro, ¿no es verdad, colega sin vergüenza?

Pero continuemos copiando los razonamientos del colega ministerial y porrista de la España con honra.

Hoy nos dice:

«Incurrió El Diario Español en la candidez de discutir con El Combate.

¡Pobre colega! Su fedelirrago adversario, cuando vea que no ha podido convencerle de las excelencias del sistema que debe convertir á España en un ramillete de mil y una repúblicas, acudirá á su argumento águilas, y le ofrecerá guillotinar á todos sus redactores, repartidores y suscritores en el día de la liquidación fraternal, federal, universal.

Para discutir impunemente con El Combate es preciso meterse previamente la cabeza en un bolsi lo.

Esto podrá ser muy gracioso; pero es en verdad poco conveniente. Y no tiene la culpa El Imparcial, sino quien le compra y le lee.

El Sr. D. Nicolás María Rivero, sin par ministro de la Gobernación, ha dirigido un oficio al gobernador interino de Madrid, Sr. Martos, sobre la compañía de la Porra.

No puede adivinarse con seguridad el objeto de la comunicación, pues si bien parece encaminada á encargar la severa corrección de los desmanes, se ocupa más preferentemente de anatematizar la conducta de las oposiciones, y aun de disminuir la importancia de los escándalos inauditos que viene cometiendo la descarada compañía.

Representa más bien la alocución la escusa benigna del amigo, ó la atribulada defensa del cómplice, que la grave reprobación de una autoridad elevada.

Y que no son estas suposiciones gratuitas se demuestra patentemente con las mismas palabras del Sr. D. Nicolás María Rivero.

Copiaremos algunas que contienen el pensamiento de la comunicación:

«No es mi ánimo encarecer á V. E. la gravedad del caso y la necesidad de poner severo correctivo á hechos que, torcidamente interpretados por el fanatismo político, ceden en desprestigio del gobierno, y que abultados, ya por el temor, ya por la mala fe, después de turbar el orden, desacreditan las instituciones y desdoran la libertad.»

«Decidido el gobierno á respetar y hacer respetar toda libertad consignada en el código político, tiene todavía más particular empeño en poner á salvo el derecho de los que sin tréguva le hostilizan. La sátira, la diatriba, las acusaciones injustas, las falsas suposiciones, todo medio de oposición, en fin, por censurable que sea, debe hallar en la autoridad á quien ofende, amparo contra las violencias de la pasión política y contra los desmanes de la pública indignación.»

El señor ministro de la Gobernación intenta debilitar la importancia de los atentados cometidos de una manera desleal, porque no es de recta ni franca.

Dice que los hechos son torcidamente interpretados por la pasión política y abultados por el temor y la mala fe; agrega que esos ataques bárbaros son efecto de la indignación pública, y todo esto lo dice después de haber confesado al principio que han sido unánimemente reprobados de distinta manera, pero con igual severidad por todos los partidos.

Inconcebible es el atrevimiento de encargar la persecución de los mismos que, acaso cuando el señor ministro de la Gobernación escribía el borrador del oficio, lo estuvieran leyendo por encima del hombro de quien lo redactaba.

Todo Madrid viene hablando mucho tiempo hace de la compañía; conoce á las personas que la componen; sabe que no pocas tienen empleos de confianza en esta situación y, sin embargo, el señor ministro escribe una censura hipócrita

que dá vergüenza, y, tan torpemente concebida, que basta á señalar las altas protecciones que inspiran y defienden á los salteadores si por acaso estuvieran ocultas para algún español.

Y como confirmación adelantada, aseguramos: Que ninguno de los porristas será castigado. Que conservarán todos los destinos con que se premian sus hazañas.

Y que así quedará más patente la demagógica conducta de los que gobiernan el país.

La escandalosa arbitrariedad de la justicia progresera está llegando á su colmo; no encontramos palabras con que calificar el inmoral y escandaloso interrogatorio sufrido por el autor de la pieza Macarronini I, en el cual no se han respetado por los actuales justicieros, ni el sagrado de la conciencia y de las intenciones del hombre, que, en uso de un derecho sagrado, ha escrito esa obra como y de la manera que ha tenido por conveniente.

Baste decir á nuestros lectores que estos hombres, que, á fuerza de apostasias, traiciones y preñamientos, han llegado á escalar un puesto que son indignos de ocupar, un puesto del que les arroja el país entero, con excepción de ciertos estómagos que viven á su sombra y les ayudan en la farsa gubernamental que se está representando, á ciencia y paciencia del pueblo más noble y honrado de la tierra; estos hombres, en fin, que ayer aplaudían las epigramáticas caricaturas de Gil Blas cuando los acontecimientos del 10 de Abril, y ponderaban obras como El Pueblo y la patria en cueros, en que se ridiculizaba al general Narvaez citando el memorable espasmo, hoy se atreven á exigir al autor de Macarronini I una explicación detallada de por qué los personajes han salido con barba rubia y negra; de por qué Macarronini vestía de clown; de por qué un actor salía gordo ó flaco; de por qué había puesto Castilla por nombre á una señora; de por qué un actor decía que tenía siete candidatos, y otras varias preguntas tan sándias y tontas por no decir estúpidas.

El autor de la obra contestó de una manera tan digna como enérgica, y con este motivo se dice que se trata de prenderle, lo cual sería el colmo de la infamia, á pesar de que nada se debe estrañar de los hombres funestos que hoy ocupan el poder; de los políticos liberales ayer y hoy tiránicos y opresores; de los hombres que han conducido á nuestra patria á un estado de miseria; de oprobio y baldón á que no ha llegado, á que no llegará jamás nación alguna.

Por la sana torpe con que la justicia histórica persigue al autor de Macarronini I, se ve claro quienes son los inspiradores y cómplices de los vandálicos hechos cometidos en el teatro de Calderón.

El pueblo de Madrid que no se había equivocado, y España toda, verán cuánto de repugnante y de miserable existe en la situación sin nombre, que mientras deja impunes á los asesinos y depredadores porristas, persigue de tal manera al escritor aporreado, mientras hace gala en documentos públicos de respetar y proteger á las opiniones adversas.

¿Qué país es este, señor?

Este gobierno de todo se buria, todo lo escarnece, todo lo atrepella, y cuanto toca infamia. ¡Qué baldón y qué vergüenza para España la de esta dominación con honra!

Hemos recibido el prospecto de El Derecho, periódico federalista que se publicará en Córdoba.

Enviamos al nuevo colega un fraternal saludo, deseándole todo género de prosperidades en la difícil tarea que emprende.

Hay periódicos que se las prometen felices con esgrimir las armas del ridículo contra El Combate.

Se creen nada menos que acabar con él. ¡Qué talento y qué travesura la de los demócratas de guantes blancos!

Enhorabuena que esto crean y aquello hagan, pero cuidado con bajar desde lo alto de las posiciones oficiales para esgrimir las alevos y cobardemente tras la pantalla de infelices redactores, porque si á éstos nos viesen, obligados á pelearnos con el tacón de nuestro zapato, á vosotros ¡oh! á vosotros, invisibles adalides de los derechos individuales, los trataremos con mayor severidad.

Conocemos vuestras mañas y sabemos vuestros propósitos, y á fé de hombres de honor os

aseguramos que no nos dirigiremos al cómplice de vuestras infamias, sino al autor.

Ya lo sabe el invisible enemigo.

EXTRANJERO.

Cada momento que pasa, cada día que transcurre en esta ansiedad horrible, en este aflictivo y temeroso estado, se aumenta y agrava la responsabilidad inmensa á que se han hecho acreedores los llamados héroes, esa cuadrilla de aventureros ambiciosos y de intrigantes cortesanos que, á trueque de prolongar por algunos días la explotación de la multitud, á trueque de mantener adormecidos todos los intereses egoístas en esa escandalosa serie de crápulas y orgías á que se entregan, no han titubeado en poner frente á frente las legiones de esclavos que habían armado con máquinas perfeccionadas, creyendo que destruirían de una vez para siempre lo que llaman el germen de insurrección y de desobediencia. Ateos miserables y avaros egoístas, exentos de todo lazo social, privados de todo sentimiento por su educación incompleta, y pervertidos por la molición y el orgullo, han arrostrado las maldiciones de la historia, consumando el más infame de los crímenes.

Los Guilleumos y los Alejandros, los Bismarks y los Gorschakoffs, lo mismo que los Bonapartes y los Oliviers, todos los consejeros que han puesto á merced de los arrastra-sables los destinos del mundo, que han manchado las páginas gloriosas y las conquistas de la civilización en el siglo XIX, han conseguido la execración de los contemporáneos; y en lo porvenir preguntarán las generaciones, aterradas al leer la serie de iniquidades que presenciaron, cómo han podido olvidarse los principios y las doctrinas proclamadas por la filosofía, las verdades conquistadas por la ciencia, los sentimientos de amor y fraternidad que proclamaban las religiones que esos escépticos dicen profesar.

En nombre de la moral eterna, en nombre del interés humanitario, en nombre del progreso quedan borrados de la estadística de la humanidad despojos de estas atrocidades y de estas sangrientas hecatombes, todos esos concilios, todos esos congresos, todas esas familias, todas esas agrupaciones salvajes y bárbaras, llámense Papas ó emperadores, aristocracias, autoeracias ó plutocracias, sectarios egoístas de ese implacable dios, el becerro de oro, de ese Molok indigno, el interés personal extraviado por la ambición y la codicia.

La guerra está declarada; corren torrentes de sangre humana en el vecino pueblo; una avalancha formidable, un torrente devastador de bárbaros que han perdido su dignidad y todo sentimiento de justicia, amenazan la civilización y el progreso. Y Francia, la Francia revolucionaria, la Francia que en 1789 había procurado mostrar á los despojos que era llegado el instante de la emancipación de los pueblos y de la redención de los hombres, ha comprendido su deber, ha opuesto su veto para impedir que se consuma el despojo, que se mantenga la servidumbre y que se perpetúen los crímenes y las injusticias y las arbitrariedades y la matanza.

Esos piratas, esos bandidos coronados, insensatos conquistadores se disputaban el botín, no se hallaban satisfechos con la parte que habían hecho, desconociendo que en estos tiempos despojos de la invocación de la triple fórmula libertad, igualdad y fraternidad, después de las conquistas de la ciencia no era posible mantener las viejas teorías y las instituciones odiosas y repugnantes basadas en el principio de la desigualdad y de los privilegios.

Pasaron los tiempos de esclavitud; pasaron las épocas de servidumbre y el planeta no pertenecía ya á esta raza ni á aquella individualidad; no hay un hombre que puede presentar títulos para dominar á los otros; el pretendido derecho divino acaparado por algunos radica en todos los seres, y en el organismo de cada uno se halla formulado un derecho y en la conciencia de los individuos renace el sentimiento de justicia, el sentido moral que la ignorancia y la degradación habían pretendido horrar. Acaso, acaso hubieran podido obtener por algunas horas el momento de la justicia suprema manteniendo por algún tiempo la fascinación en las clases privilegiadas á quienes seducen todavía sus palabras buenas, orden, legalidad, prácticas religiosas, y parlamentarias, interés social, etc., etc. Pero la traición infame de Sedan y el incalificable abuso de Guillermo han puesto en evi-

dencia sus planes todos, y Francia, anegada en sangre é ignominia, manchada por todas las abominaciones, ha despertado al fin; la República ha nacido para recordar á los hombres todos sus deberes, y hoy se hayan en presencia, en lucha los dos grandes principios, el bien y el mal, la República y la monarquía, el derecho y el privilegio, la justicia y la iniquidad.

Las clases conservadoras, las clases que deben al privilegio el favor de vivir en la holganza explotando á los otros, comienzan á reconocer que es imposible la continuacion de este estado de cosas, de estas sociedades, y que el motin, la guerra y la revolucion armada son permanentes, en que no pueda sostenerse el equilibrio; porque los crímenes conducen á la riqueza muchas veces, existe un pernicioso dualismo, y la iniquidad halla premio, y el trabajo, la honradez, la abnegacion y la ciencia gimen avasalladas en la miseria, cuando el trabajo es la ley eterna é inmutable, la base única de toda sociedad, la fuente de toda riqueza, ya que la produccion es necesaria para alimentar nuestro organismo en toda su plenitud. Y las clases privilegiadas ó conservadoras de hoy, las clases que se alimentan de los abusos, están más que nadie interesadas en que el orden, la libertad y el derecho sean respetados, en que ese ese caos y anarquía perturbadora en que mantienen al mundo todas esas instituciones, que la ignorancia y la debilidad y la superstición han creado y conservan en pie. Posible es la armonía de todos los intereses; y puesto que en el trabajo hallamos la fuente de riqueza, de salud y de bienestar; puesto que cada hombre trae en su organismo las fuerzas y la actividad necesarias para la produccion, y los deseos, las necesidades y las exigencias de reparacion para el consumo, renunciemos á todas las leyes absurdas que el orgullo y la vanidad de los hombres ha dictado, para deducir de nuestro propio organismo las leyes eternas fundadas en la justicia, que rijen el movimiento del trabajo, que distribuyen á cada ser en la creacion su rango en esa escala sabiamente preparada que forma el orden universal.

Asociémonos, agrupémonos, fijemos bien nuestra atencion en todos los incidentes de la guerra que actualmente pesa sobre la humanidad, y al contemplar allí tantos estragos y tantos dolores deduciremos necesariamente que debemos auxiliar al heroico pueblo que, proclamando la República, sostiene la causa del derecho y de la emancipacion y redencion de todos los oprimidos.

El hombre de Sedan debe haberse estremecido el 2 de Diciembre. Cumplian 19 años de la horrible matanza que le elevó al imperio, y aquel pueblo de París á quien pretendió dominar sostenia ese mismo momento, el 2 de Diciembre de 1870, una lucha mortífera que le ayudase á levantar de esa tremenda caída á que el bonapartismo le habia conducido.

París ha lavado manchas que la deshonra le habia inferido; que el genio de la Francia, la idea revolucionaria detenida un momento ha hecho un supremo esfuerzo que ha roto las cinturas de hierro y de bronce que la oprimian. Los soldados del pueblo, los ciudadanos de la República han vencido en los combates que desde hace quince dias se dan en la estensa linea de batalla que los prusianos han formado.

Cuando hay millon y medio de hombres armados en presencia unos de otros; cuando París situado en el centro del grueso de las fuerzas enemigas se halla en un momento de angustia y lucha y combate, los prusianos no han tenido en muchos dias ocasion de anunciar pomposamente aquellas fáciles victorias que la traicion y la baja de los generales del imperio le proporcionaban en todos los momentos.

La cintura de fortificaciones del sitiador ha sido rota; otra segunda cintura se ha levantado, y la infamia de Bazaine, ese atentado inicuo del orgullo de un hombre contra la patria, ha permitido á los prusianos consagrar mayores masas que oponer á la resolucion heroica de los sitiados: pero se ha dado el empuje, el entusiasmo es grande; los que han sabido organizarse y preparar los terribles elementos de destruccion para vencer al genio del mal, tendrán también el ímpetu y el entusiasmo bastantes para destruir á los soberbios conquistadores.

No habia ejemplo en la historia de un espectáculo tan sublime y majestuoso. La situacion es espantosa verdaderamente; Ducrot lleva 150.000 hombres; otros tantos se hallan dispuestos y han sostenido la batalla enfrente de París y

romperán sin duda por otro punto las líneas prusianas. Entre tanto el ejército de Manteuffel que habia penetrado en Amiens, se ha visto obligado á tomar el camino de París, y el ejército francés de Lyon marchará sin duda á apoyar á Ducrot.

REMITIDOS.

¡¡ATRÁS FARSANTES!!

¡Paso al progreso! ¡Paso á la República! ¡Paso á esa figura grandiosa que se llama regeneracion social y política ante la cual apareceis cual asquerosos reptiles pretendiendo cobardes roer su firme planta, cubiertos con el repugnante velo de la hipocresía, cuyos decrepitos pliegues, más que cubiertos, arrojan á vuestra frente con indelebiles caracteres vuestra iniquidad y vuestra infamia!!

¡Atrás! miserables usurpadores de los derechos del pueblo, viles instrumentos de un rey-zuelo sin corona, de un mandarin sin dignidad, de un político sin política, de un presidente de ministros que deshonra la España, á esta nacion grande por naturaleza, á esta nacion que cuenta tantas victimas como dias, tantos héroes como monumentos, cuyos espectros, si pudieran alzarse en sus laureadas tumbas, arrojarían una maldicion sobre vuestras cabezas y una cargada de desprecio y lástima sobre nosotros, envolviéndose de nuevo en sus sudarios, enrojecida su frente por la vergüenza.

¡Atrás, farsantes! Deteneos un momento, nó por la patria, que nada os importa al lado del presupuesto; nó por vuestra dignidad, pues nó la tenéis; nó por vuestra honra política, porque nó existe; por vuestra sangre, por vuestras vidas...

¡Deteneos! No os empeñéis en traer á España un rey; nó lo traigais, compadeceros de su suerte; pensad por un momento en la vuestra, insensatos!!

Para España nó hay ray posible; hasta esta frase que envuelve en sí el oprobio y la vergüenza se vá relegando al olvido, quedando tan sólo asentada en la historia para eterno baldon de sus anales! Las monarquías sucumben porque sus decrepitos cimientos, empapados en lágrimas y sangre, se desmoronan convirtiéndose los tronos en asquerosas ruinas.

¡Las monarquías sucumben, porque su postrer momento está marcado con indelebiles caracteres en las misteriosas páginas del destino, de esa fuerza misteriosa y sobrehumana ante la cual todo pasa como un átomo, perdiéndose en el vacío de los tiempos que todo lo consumen y aniquilan!

¡Las monarquías sucumben, y el trono inmundado cuyo postrer aliento fué exhalado en Alcolea entre el fúnebre estampido del cañon, el jay! desgarrador del moribundo y las lágrimas de la madre dolorida, nó puede alzarse de nuevo sobre sus ruinas, como nó puede alzarse un rígido cadáver del fondo de su tumba pavorosa y fria!!

No, imposible, desengañaos, abrid los ojos á la luz; deteneos por un momento en vuestra marcha y comprendereis que vuestra ridicula insistencia, más que á la gloria, os lleva á la muerte: ¡deteneos! y vereis que vuestro pedestal vacila, cual débil barquichuelo en el rugiente oceano, porque desde el aristócrata soberbio al proletario humilde, desde el noble al plebeyo, desde el romano al protestante, desde el fanático al ateo, todos os maldicen, todos os detestan, todos señalan vuestros crímenes; porque se acerca el día de la justicia, y más terrible será cuanto más le hagais sufrir, y más terrible será cuanto más nos desesperéis.

No lo olvideis, hombres indignos, hombres criminales y ambiciosos, nó lo olvideis; vuestro pedestal vacila, vuestro postrer momento se acerca, una fosa se abre á vuestros pies, que amenaza tragáros; un eco de muerte invade el espacio: ¡es la campanada que anuncia el momento de la justicia!!

NARCISA DE PAZ Y ABOLIN.
Forcada 30 de noviembre del 70.

Ciudadano Director de EL COMRADE.

Mi querido señor y amigo (si Vd. me lo permite): Lo mismo que todas las personas honradas, he leído yo con la mayor indignacion y vergüenza el escandaloso atentado cometido noches pasadas en el teatro de Calderon, y apenas acierto á comprender que crímenes tan odiosos y repugnantes se hallen todavía impunes. En Inglaterra, los rufianes del cobarde y asqueroso drama que tuvo lugar en Calderon hubieran sido detenidos aquella misma noche, y con ellos el inspector y agentes que por el señor de Altalaguirre fueron avisados y citados para prevenir la irrupcion de los salvajes en el teatro de Calderon, y al otro dia, comparecido delante del magistrado competente que públicamente hubiera examinado á los agentes de la autoridad y á los asesinos y al señor de Altalaguirre y demás testigos, y obrando en consecuencia, los hubiera detenido dos ó tres dias hasta depurar la verdad, que la hubiera encontrado, é inmediatamente pronunciado sentencia condenatoria de los años de trabajos forzados que ámbos, los agentes de la autoridad y los bandoleros, hubieran merecido, habiendo proporcionado al público al mismo tiempo la satisfaccion de conocer todos los detalles y los cómplices también

de este acto de vandalismo, cuya duda y responsabilidad merecen hoy y continuaran mereciendo las autoridades de Madrid, mientras procedimientos como los indicados ó semejantes no sean practicados por las mismas.

El día que la magistratura sea inamovible, mejor retribuida y completamente independiente, y se establezca el admirable sistema inglés en materia criminal, cesarán todos estos crímenes, y los ladrones altos y bajos desaparecerán, devolviendo así la calma y confianza de la honradez, hoy asustada.

Mientras tanto que el partido republicano llega á ser poder, que nó creo esté lejano el día, es mi opinion que debieran tomarse notas precisas de las fechorías y de los nombres que componen esa gavilla de pillos, los de la partida de la Porra, para que cuando impere la justicia en España pueda juzgarseles y sentenciáseles, juntamente con los gobernantes sus cómplices.

También soy de opinion que, entre tanto que nuestro día llegue, se forme una partida antiporrista que, como ha dicho muy bien el señor Gonzalo Moron, se encargue de devolverla golpe por golpe.

Se ofrece y queda á las órdenes de usted, señor director de EL COMRADE, un inglés que fué español y que volverá á pertenecer á su nacionalidad cuando España tenga honra. E. P. de la F.

Madrid 4 de Diciembre de 1870.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Acabamos de recibir los siguientes telegramas:

Tours 5 (á la una y 5 de la tarde).—Comunicacion oficial. —Después de varios combates verificados en los dias 2 y 3 causando mucho daño al enemigo, pero parando al mismo tiempo la marcha en adelante de nuestro ejército, la situacion general de dicho ejército pareció instantáneamente inquietante al general d'Aurelles.

En la noche del 3 al 4 el general d'Aurelles indicó que se veía precisado á evacuar á Orleans, operando su retirada sobre la orilla izquierda del Loira.

Se quedaban, sin embargo, más de 200.000 hombres con más de 500 cañones atrincherados en un campamento fortificado con artillería de marina.

Estas condiciones, excepcionalmente favorables, parecían permitir una resistencia que en todos casos el deber militar le mandaba intentar. A pesar de esto, el general d'Aurelles persistió en su plan de retirada, alegando que, encontrándose en el sitio, podía juzgar mejor que nadie la verdadera situacion.

Después de una deliberacion acordada en el consejo de gobierno á la unanimidad, la delegacion de Tours mandó al comandante del Loira el telegrama siguiente:

«La opinion del gobierno es que es preciso mantenerse firme en Orleans, defender las obras de defensa y no alejarse de París; pero puesto que Vd. afirma que es preciso retirarse, y que vuestras tropas no se sostendrian, el gobierno os deja el cuidado de ejecutar vuestra retirada, cuya necesidad presentais como pudiendo evitar á la defensa nacional desastres más grandes. Retiro, pues, mis órdenes de concentracion activa y forzada en Orleans y dentro del perímetro de nuestros fuegos de defensa. Dad vuestras órdenes á los generales puestos bajo vuestro mando.—Firmado: Gambetta, Cremieux, Glais Bixoin y Fourichon.»

Este telegrama fué enviado á las once. A las doce el general d'Aurelles escribía desde Orleans: «Cambio mis disposiciones. Envío á Orleans los décimosexto y décimoséptimo cuerpos; llamo los décimoctavo y vigésimo; organizo la resistencia. Estoy en Orleans.—Firmado.—D'Aurelles.»

Este plan de concentracion era justamente el que desde veinticuatro horas aconseja y mandaba el ministro de la Guerra.

El ministro salió á las once para Orleans por un tren especial para asegurarse que se verificaba la concentracion. A las cuatro y media cerca de la aldea de La Chapelle, el tren fué precisado á pararse, estando el camino ocupado por una partida de caballería prusiana que cortaba el camino al tren. Al mismo tiempo se oía un cañoneo lejano, dejando suponer una batalla más allá de Orleans.

El ministro de la Guerra volvió á Beaugency á tomar un coche para dirigirse á Ecouis, creyendo que continuaba la resistencia.

En Beaugency nó fué posible procurarse noticias. Sólo en Blois, á las nueve, un telegrama

del inspector Relevet anunció que en La Chapelle se habian disparado cañonazos sobre el tren.

Otro despacho del general Aurelles anunció que habia evacuado Orleans, diciendo:

«Todos mis esfuerzos fueron inútiles. La ciudad será evacuada esta noche.» No daba más noticias dicho parte firmado por Freycinet.

En presencia de esta grava determinacion, órdenes fueron dadas en seguida desde Blois, para asegurar una buena retirada.

El ministro, á su llegada á Tours, á las tres de la madrugada, encontró el despacho siguiente, que juzgará el público:

ORLEANS 5 (á las doce y 40 de la noche).—El general de Pallières al ministro de la Guerra.—El enemigo ha pedido nuestra evacuacion de Orleans á las once y media de la noche bajo amenaza de bombardeo.

Como tenemos que marcharnos esta noche, he aceptado en nombre del general en jefe.

Las baterías de marina han sido enclavadas, y la pólvora y el material destruidos.

ORLEANS 5 (á las doce de la noche).—Dícese que los prusianos entrados casi sin municiones, se han visto casi al punto de verse prisioneros.

Actualmente los telegramas de los varios jefes de cuerpos anuncian que la retirada se ha verificado en buen orden, pero faltan noticias de Aurelles, que nó ha enviado noticia alguna al gobierno.

Tours 5 (á las cinco de la tarde).—Un globo llegado á Nantes lleva noticias de París hasta el 4 por la mañana.

Una relacion de Trochu fechada en la Meseta, entre Champigny y Villiers, el 2 á la una y 45 de la tarde, dice que los prusianos, con fuerzas enormes, atacaron las posiciones francesas el 2 al amanecer.

El combate duró más de siete horas.

En el momento en que el general Trochu envia su relacion, el enemigo retrocedía sobre toda la linea, abandonando otra vez las alturas.

Trochu recorrió las líneas de los exploradores, desde Champigny hasta Bry, siendo acogido por las tropas con aclamaciones entusiastas.

El general Trochu espera la vuelta del enemigo, y piensa que la segunda batalla durará, como la primera, todo el día.

La relacion del general Trochu, fechada en Nogent el 3 á las cinco y media, dice: Esta segunda gran batalla es mucho más decisiva que la anterior.

El enemigo ha atacado á los franceses á la diana, con reservas y tropas nuevas. Hemos combatido tres horas para conservar nuestras posiciones y cinco horas para conquistar las del enemigo, sobre las cuales vamos á acostarnos.

El Diario Oficial del día 4 dice que los prusianos empezaron al alba del día 3 sus ataques sobre nuestras avanzadas, precedidos por un corto cañoneo. La calma volvió pronto en las posiciones francesas sobre el Marne.

Las pérdidas prusianas fueron considerables el día 2. Según las noticias dadas por los prisioneros, regimientos enteros fueron destruidos.

El día 3 fué consagrado á mejorar la situacion de las tropas francesas, que soportan el temporal rigoroso con mucho ánimo.

El ejército Ducrot ha vivaqueado el día 3 en el bosque de Vincennes. Habia vuelto entre día á atravesar el Marne.

Ha sido concentrado en dicho punto para continuar sus operaciones. Hemos cogido unos 400 prisioneros.

Tours 5 (á las siete y 15 de la noche)

Las victorias del miércoles y del viernes han producido mucho entusiasmo en París. El general Renault, que tuvo que sufrir la amputacion del pie, está bien. El general La Chavrière ha muerto. Los generales Patrel y Boissonet están heridos.

El general Ducrot se ha distinguido nuevamente el viernes.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 y 1/2.—F. 27 de abono.—Turno 3.º impar.—Última representación en que tomará parte el Sr. Tiberini, y última de la ópera «Lucia di Lammermoor.»

ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—F. 66 de abono.—Turno 3.º par.—«Perdonar nos manda Dios.» «La boda del tío Carcoma.»

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—F. 80 de abono.—Turno 2.º.—«Campanone.»

BUFOS ARDERIUS.—A las 8 y 1/2.—Función 32 de abono, 2.ª de la 4.ª serie.—Turno 2.º par.—«El criado de mi suegro.»

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.